Un esfuerzo pionero en la búsqueda del "Peruano del Milenio"



Licenciado en Historia
ENRIQUE FLORES ROSALES

La Asociación Nacional Pro Marina del Perú fue fundada el 28 de agosto de 1909 con el nombre de Asociación en Pro de la Marina, teniendo como sede el antiguo local de la Sociedad de Ingenieros en la Plaza Mayor de Lima. El 23 de enero de 1922 el régimen de Augusto B. Leguía lo elevó al rango de Institución de carácter nacional. El 8 de octubre de 1986 se crearía la filial Puno, siendo su actual presidente el ingeniero Gustavo Flores Flores. Entre sus miembros se cuentan marinos en actividad o en retiro, así como asociados del Club de Rotary y del Club de Leones de los distintos departamentos del país.

El 20 de enero del año 2000, se publicó en el diario *El Comercio* de Lima los resultados de la encuesta nacional que desde finales de 1999 se había llevado a cabo con el fin de elegir al peruano cumbre en el milenio que finalizaba. El ganador de acuerdo a los votantes fue Miguel Grau Seminario, héroe de la Guerra del Pacífico (1879-1883).

La elección no conllevó el menor cuestionamiento. Grau representaba todas las virtudes a las que una persona podía aspirar. Y, a través de la historia, aquellos rasgos notables en la personalidad del héroe se habían proyectado como lazos unificadores de una sociedad peruana que debió enfrentar muchas circunstancias difíciles; situaciones que, sin embargo, no lograron doblegarla en su devenir como país que mira siempre con esperanza hacia el futuro.

Por ello, los pueblos necesitan héroes, modelos a seguir, personajes que se sitúen por encima de las diferencias raciales y culturales dentro del territorio nacional. Pero lo dicho no debe significar el percibirlos tampoco como entidades lejanas e inalcanzables, sino como personas que dentro de una esencia netamente humana compuesta de alegrías, defectos y desventuras, supieron –en los momentos supremos– sacar a flote temple, fortaleza de carácter, hidalguía y honor en defensa de su patria. En ese sentido, como señala Nelson Manrique, el sacrificio de héroes como Grau es lo que saca a flote lo mejor de

nuestra sociedad, proveyendo de la energía moral necesaria para sobrellevar su existencia.

Asimismo, debemos entender los diversos eventos culturales a través de los años como procesos que conllevan un sinnúmero de actores que finalmente concretizan su existencia, cada uno con su contribución particular. Dentro de dicho lineamiento, es posible ubicar para el caso del merecido reconocimiento tributado a Miguel Grau a finales del siglo pasado, esfuerzos pioneros para demostrar la eterna gratitud de nuestro pueblo hacia el valiente marino.

Así, podemos destacar que una de las primeras voces que se elevaron para rendir homenaje al héroe de Angamos fue la de la Asociación Pro Marina del Perú (PROMARPE), entidad privada fundada en 1909 y dedicada a promover la conciencia marítima con el objetivo de contribuir al desarrollo y defensa del patrimonio marítimo del país.

El 28 de febrero de 1998, el profesor Francisco Avila Dianderas, presidente de la Asociación Pro Marina de la filial Puno, hizo llegar al contralmirante Jorge Brousset Barrios, en ese entonces Director de Intereses Marítimos de la Marina de Guerra del Perú, una comunicación sobre una inquietud de la Junta Directiva de dicha entidad: denominar al nuevo milenio que ya se aproximaba como "El Milenio del Caballero de los Mares: Almirante Miguel Grau Seminario".

La respuesta no se hizo esperar: con fecha siete de abril de 1998, se elogiaba la noble iniciativa de la Junta Directiva de la Asociación. Sin embargo, se señalaba a su vez que el signar tales denominaciones era atribución propia del Poder Ejecutivo, el cual las establecía de acuerdo con los fines gubernamentales proyectados para un tiempo determinado. Finalmente, dicha dirección naval se comprometía a realizar los pasos necesarios para hacer llegar la iniciativa a las instancias estatales correspondientes.

Ello correspondía pues con el sentimiento existente en aquellos días de perpetuar el nombre del marino peruano para el futuro. Posteriormente dicho objetivo quedó cristalizado al llevarse a cabo la encuesta nacional mencionada al inicio del texto. La misma fue auspiciada por instituciones privadas como el diario *El Comercio* y por dependencias estatales como PromPerú. Aprovechando la creciente tecnología, las votaciones podían hacerse mediante llamadas telefónicas o vía internet. La convocatoria surgió a fines de 1999 y culminaría, como ya se mencionó, el 20 de enero del año 2000. Diversos candidatos se incluyeron en la lista y junto al nombre del Almirante Grau se hacían presentes personalidades importantes en la historia peruana como Víctor Raúl Haya de la Torre, Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres, César Vallejo, entre otros.

La consagración de Grau como el "Peruano del Milenio" tuvo importante repercusión en la vida nacional. En octubre de ese año, el Banco Central de Reserva ordenó la acuñación de monedas conmemorativas a dicho evento, en el cual debía figurar la leyenda: "Gran Almirante Miguel Grau, Peruano del Milenio". La moneda tenía un valor nominal de un nuevo sol.

Por su parte, a lo largo del año 2000, las instituciones y dependencias navales adecuarían la flamante denominación que honraba a su héroe máximo. Así, en los distintos monumentos conmemorativos del Gran Almirante existentes en diversas partes del país se podía leer: "Peruano del Milenio". El título ha quedado cimentado en la actualidad casi a la par con otras denominaciones ya tradicionales tal como el "Caballero de los Mares".

Poco es lo que se ha escrito sobre esta necesidad de consagrar nombres de relevancia para la historia peruana en los días en que finalizaba el siglo XX. Lo cierto es que aquello se dio a través de distintos niveles: instituciones estatales, educativas, medios de comunicación, entre otros; los cuales presentaban biografías, apuntes históricos y documentales en donde se reflejaba los hechos de dichas personalidades destacadas. Ello conllevaba paralelamente, toda una reflexión acerca del Perú, lo que fue y lo que sería en los tiempos futuros. En este ejercicio se contaba, evidentemente, con la figura del Gran Almirante.

Así, es en esta coyuntura de toma de conciencia nacional en donde se debe ubicar la notable iniciativa y posterior esfuerzo de la Asociación en su filial Puno encabezada por el profesor Francisco Ávila Dianderas. Sea que el título honorífico refiera al milenio anterior o al venidero, lo cierto es que el ánimo de perennizar la memoria y ejemplo del Gran Almirante Miguel Grau tuvo diversos puntos de partida, destacando entre ellos el interés pionero de la Asociación Pro Marina y de la Marina de Guerra del Perú en todo este proceso.



Cadetes de la Escuela Naval resguardan la cripta del Gran Almirante Miguel Grau, el Peruano del Milenio, título que evoca nuestro sentimiento hacia el héroe.